

rezca de ellas. Pero aunque las tenían, y en tanto numero los de estos Indios, no se hacian en ellos actos tan desvergonzados, y deshonestos, aunque otros avia, y aun casi todos, que eran crueles, y bestiales, y propios de Hombres sin Dios, y poseídos de el Demonio; y de estos Altares, y Templos hemos visto en el Capitulo pasado, y se dirá en el siguiente.

CAP. XI. Del sumptuoso, y magnifico Templo, que en esta Ciudad de Mexico avia dedicado al Dios Huitzilopucheli, y de otros menores, que en su contorno avia.



No de los mas célebres, y sumptuosos Templos que hubo estas Occidentales partes, y Tierras de la Nueva-España, fue el Templo Maior que avia en la Ciudad de Mexico, al tiempo que los Españoles entraron en ella: el qual fue edificado, y fundado por los Señores Mexicanos, quien aia sido su fundador, en la vida, y gobierno de los Reies se dixo: solo digo, que fue fundado dos veces; la primera de las quales no fue con aquella magestad, que la segunda, porque como iba creciendo el Pueblo, y nombre Mexicano, así se fue mostrando en sus edificios; de manera, que aunque hubo de los Reies que governaron esta nombradísima Republica, hiço en los tiempos que iba creciendo, vn Templo, el qual dedicó a su falso Dios Huitzilopuchli, no fue tan grande, que pudiese cobrar Nombre. Pero como despues fue tanta la pujança de su poderio, llegó la soberbia à tanto, que teniendo por cosa poca el Templo dicho, y à su mentiroso Dios, por digno de maior Casa, ordenaron de hacer vn Templo, que despues de acabado, se dièse à entender en la sumptuosidad del edificio las fuerzas, y poderio del que lo avia hecho; y con esto quedasen en maior admiracion los Hombres.

Fue, pues, este Templo reedificado, y añadido segunda vez; y era tan grande, y tan excesivo el circuito, que tenia en quadra mas de vn tiro de Ballesta. Era todo cercado de piedra de man-

posteria (como liemos dicho; que se cercaban los Templos) mui bien labrado. Avia en el quadro, quatro puertas, que salian à las quatro calles principales, las tres que vienen de la Tierra-Firme, por las tres calzadas, por donde se entraba en la dicha Ciudad; y otra, que le caia à las espaldas, que correspondia à la entrada de la dicha Ciudad, por la parte de el Oriente, que iba à dar à la Laguna, por donde se entra por Agua.

En medio de este grandísimo quadro estaba el Templo, que era à manera de Torre quadrada (como ya hemos dicho) hecha de manposteria, y todo macizo, y ancho. Tenia este Templo (dejado à parte el quadro, dentro del qual estaba fundado) trecientos y sesenta pies de esquina à esquina; y era de forma, y hechura piramidal (como en otro lugar decimos) porque quanto mas subia, tanto mas se iba estrechando el edificio, haciendo à trechos sus relexes, que lo hermoseaban. En lo alto de él, que era vn suelo, y placeta, poco mas de setenta pies de ancho, estaban hechos dos Altares mui grandes, apartados el vno de el otro, y casi pegados à la orilla, ó canto de la Torre, à la parte del Oriente, y solamente quedaba espacio, y suelo suficiente, para poder andar vn Hombre, sin riesgo, ni peligro de caer del edificio abajo. Estos Altares tenian de alto cinco palmas, y con sus paredes pintadas de piedra, pintadas todas de figuras al antojo, y gusto del que lo mandaba pintar.

Encima de estos Altares tenian sus Capillas cubiertas de madera, mui bien labrada, y entallada. Cada Capilla de estas dos, tenia tres altos, vno encima de otro; y cada alto, ó sobrado de estos, tenia grandísima altura, que cada vno de ellos plantado (no en aquella Torre, sino en el suelo bajo, donde comenzaba el edificio) pudiera hacer vn mui alto, y sumptuoso edificio; y por esta raçon era toda esta maquiea de Templo tan alta, que ponía admiracion su altura. Era ver la Ciudad, desde lo alto de este Templo, y alderredores, con toda la Laguna, Pueblos, y Ciudades, que en ella, y sus orillas estaban edificadas, cosa de grande recreacion, y contento.

Por la parte donde se pone el Sol

no llevaba relexes este edificio, sino gradas, por las quales subian à lo alto de las Capillas, y tenian de peralte las dichas gradas vna tercia, y mas. Eran estas gradas, ó escalones, en este celeberrimo Templo, ciento y trece, y todas de piedra mui bien labrada. Desde la última grada con que remataba este Templo, hasta los Altares, y entradas de Capillas, avia vn buen espacio de suelo, para que los Sacerdotes, y Ministros de los Idolos pudiesen exercitar sus officios defendada, y cumplidamente. En cada Altar de aquellos dos, estaba vn idolo de bulto mui grande, que cada vno representaba el maior Dios, que ellos tenian, que era Huitzilopuchli, ó Mexitli por otro nombre.

Alderredor, y circuito de este Templo Maior, avia otros mas de quarenta menores, y en cada vno de ellos dedicado, y levantado vn Dios; y su Torre, y forma iba enangostando hasta el suelo, donde comenzaba à formar la Capilla, y Altar; y no era tan grande, como el maior, ni le llegaba à igualar con mucho; y todos estos Templos, y Torres menores, acompañaban mucho al Templo, y Torre Maior, que en la dicha Ciudad avia.

La diferencia que hacia el Templo Maior à los menores, no era en su forma, y hechura, porque todos eran vnos; pero diferenciabanse en el asiento, y postura: porque el Templo Maior, tenia las espaldas al Oriente, que es la forma que deben guardar los Templos principales, segun hemos visto, que lo dicen los Antiguos, y sus gradas, y entrada à él, al Poniente, como vsamos aora, en nuestra Christiandad sentar muchas de nuestras Iglesias, y así adoraban àcia el Sol, quando nace; y los Templos menores miraban por el contrario al Oriente, y à las otras partes del Cielo, Norte, y Sur.

Uno de estos Templos, que acompañaba à este grande, era dedicado al Dios Aire, y este era, en su hechura, y forma (como ya en otra parte hemos visto) redondo; y la raçon de esto queda dicha en el mismo lugar. La entrada de este Templo, tenia la forma, y hechura de boca de Sierpe feróz, y grande, y pintada à la manera que nuestros Pintores pintan vna boca de infierno, con sus ojos, dientes, y colmillos horrendos, y espantosos. Huvo de los

Sup. cap. 7.
h. lib.

Tomo II.

nuestros, muchos, que à los principios entraron à lo interior de este infernal, y caliginoso Templo, por aquella horrenda, y espantosa entrada, y testificaron, que era el miedo, y alombro, que les causaba, tanto, que temblaban, y temian como açogados. Y no es maravilla, pues era lugar cierto del Demonio, y donde como à enemigos de su Ley, y Ritos, los recibia, y hospedaba.

La cubierta, y techo de este famosissimo Templo, y los otros que en su contorno tenia, era de diversas, y varias formas, que aunque eran vnas de madera, y otras de paja, como de Centeno, eran mui primamente labradas, vnas coberturas piramidales, y quadradas, y otras redondas, y de otras formas diferentes; y hacían tanta, y tan vistosa labor, que no parecían de la materia dicha, sino de mui primo, y delicado pincel. Avia de estas Torres, grandes, y chicas, trecientas y sesenta (segun la mas cierta quenta que he hallado) igualando en este tan excesivo numero à los dias del Año. Al pie del Templo Maior, junto à las escaleras por donde se subia arriba, avia dos Altares de fuego, donde ardía siempre de noche, y de dia; de manera, que era fuego perpetuo, queriendo el Demonio imitar à Dios, que mandò que ardiese fuego continuo en el Altar de su Templo, el qual cebasen sus Sacerdotes de ordinario, como nos lo dice la Sagrada Escritura, y como en este de Dios se ofrecia incienso todas las mañanas: ordenò el embidioso Engañador, que no solo fuese vn Altar, sino dos; y que el incienso no fuese solo à la mañana quemado, pero todo el dia, y así estaban humeando los dos Altares todos los dias de la mañana à la noche.

Levit. 12.

Eran todos los Altares, y braferos de incienso, que avia en este Templo, y contorno de su patio, y Templos menores que le acompañaban seiscientos, y mas, y tan altos quasi como la estatura de vn Hombre, cuya figura, y forma, era de la hechura de vn Caliz con que se dice Misa; y verlos de noche, quando todos ardían, parecia que era dia mui resplandeciente, y claro. Y para que los que estas cosas leieren no quieran pensar, que hablo de gracia, y sin limite en los numeros, quiero poner aqui las palabras de el

N 2

Pa

Fr. Bern. de Sabag.

Padre Frai Bernardino de Sahagun, Fraile de mi Orden, y vno de los que entraron mui a los principios de este descubrimiento de la Nueva-España, que fue año de veinte y nueve, el qual vido este, y los demás Templos, y vivió en la conversion de estos Indios, enseñándoles, doctrinándoles, y predicándoles mas de sesenta años; y supo sus Antiguallas mui por menudo; y escribió muchas cosas en su lengua; el qual hablando de la hermosura, grandeza, y sumptuosidad de este celeberrimo Templo (aunque malo, por ser del Demonio) dice estas palabras: Era este Templo cercado por todas partes, con paredes de piedra, de altura de estado y medio, todas almenadas, y blanqueadas. El suelo de este Templo era todo enlosado, con losas de piedras mui lisas (no labradas, sino naturales) tan lisas, y resbaladizas como el hielo. Avia mucho que ver en los edificios de este Templo; la pintura de él tenia mucho que ver, y yo le hice pintar en esta Ciudad de Mexico, y llevaron-mele a España, por cosa mui digna de ver, y no lo he podido mas aver, ni tornar a pintar; y aunque en la pintura parecia tan lindo, lo era mucho mas, y mas vistoso el edificio. El principal, ó capilla, que en él avia, era dedicado al Dios Huitzilpuchtlí, y a otro su compañero, que llamaban Tlachuepancucorzin, y a otro, menor que los dos, que llamaban Paynalton. Estas son palabras formales de este bendito viejo, y grave Varon, por las quales se hecha bien de ver la excelencia, y grandeza de este memorabilissimo Templo; y añade mas, diciendo, que cogia tanto circuito su quadro, que incluía, y recibia dentro de su hueco todo el suelo en que agora está edificada la Iglesia Maior, Casas del Marqués del Valle, Casas Reales, y Casas Arçobispaes; con mucha parte de lo que agora es Plaza, que parece cosa increíble, por ser mucho el circuito dicho, y distancia de suelo; y yo me acuerdo aver visto agora treinta y cinco años, parte de estos edificios en la Plaza, a la parte de la Iglesia Maior, que me parecían cerrillos de piedra, y tierra, los quales fueron consumiéndose en los cimientos del edificio de Dios, y de

su Iglesia nueva; la qual se va haciendo agora mui sumptuosa, que quiso su Magestad Santissima hacer al Demonio, y Ministros suyos, que le pusiesen en aquel lugar, parte de los materiales con que se avia de cimentar su Templo, permitiendo, que antes por algunos Años se gloriasen en los maleficios, que en él se hacian, para que despues de su total caída, y ruina conociese, que solo Dios es el verdadero Señor de todo lo criado; y que él, como su criatura, aunque no quisiese, le avia de reconocer con valallaje, desterrándole de los montones de piedra, que para conservarse en fingida, y vana gloria con estos pobres ciegos, y engañados Indios, avia juntado.

Junto a este Templo Maior avia ciertas Salas, mui bien labradas, que servian como de Sacristia, donde se guardaban los ornamentos, y alhajas que eran necesarias para su decente culto, y falso culto, de las quales usaban para el servicio de estos falsos, mentirosos, y fementidos Dioses. Otras Salas, y Quartos avia junto a estos Templos, así el maior, como los demás menores, para los Sacerdotes, y Ministros de los mismos Templos, y servicio del Altar (como se dirá en otro Capitulo) lo qual es mui conforme a lo dicho, y determinado por el Filosofo. Y a cada parte, y puerta de las quatro, por donde a este dicho patio, y Templo se entraba, avia vna mui gran Sala, y pegados con ella muchos Apofentos, y Retretes, así altos, como bajos, los quales servian de Casas de Armas, donde las guardaban, con toda su municion; porque como tenian los Templos por lo mas seguro, y fuerte, y era el lugar donde se recogian, quando por alguna razón eran guereados, guardaban en ellos, como en fortaleza todas las Armas, y cosas necesarias de su defensa.

Sin estas Salas ya dichas, avia otras tres con sus açoteas, encaladas, y pintadas, con otros muchos Apofentos, y divisiones, para los Idolos, los quales eran sin numero, así de piedra, como de madera, y de otros varios, y diversos generos, y metales. Estos Apofentos, ó Retretes tenian las puertas mui pequeñas, y bajas, que apenas podia entrar vn

Hom:

Hombre estrechamente por ellas; y por esta razón estaban aquellos lugares obscurísimos, y mui propios de los Demonios: cuyos vivos espíritus aquellas muertas Estatuas representaban.

CAP. XII. Donde se dicen los nombres de los Dioses, que en los Templos, y Capillas menores se reverenciaban, y se particularizan sus asientos, y lugares, y los dias, en que ellos celebraban fiesta; y algunas Casas, y Salas particulares de habitacion, y penitencia.

Junto al Templo Maior, vno de los menores, que mas conjunto de él estaba, era el de los Dioses Tlaloques (Dioses del Agua) llamabale Epcotli, y aqui en su Capilla estaban sus imagenes: el dia que hacian fiesta en esta Capilla, y Templo a estos Dioses Tlaloques, era por el Mes sexto, que llamaban Etzqualiztli, que en nuestra cuenta corresponde al Mes de Junio: este dia lababan todas las albercas, y presas de Agua; y jugaban con cañas de Maiz, verde, y hacian Baile, que llamaban Etzalmacehualoya, en todo el Pueblo; y mataban en este lugar, en honra de estos Demonios Tlaloques, algunos Cautivos, y aiunaban vno de sus aiunos.

Otro Templo, y Capilla avia luego seguido a este, que se llamaba Macuicalli, ó Macuilquihuitl. En este Cu, y Templo de este Dios, mataban a las espías, que venian a espiar, y explorar la Tierra de los Reinos, y Provincias circunvecinas, para saber, y certificarse de las cosas que pasaban en la Ciudad: en lo qual avia mucho aviso, y cuidado, mirando de pies a cabeza todos los forasteros, ó estrangeros, que en la dicha Ciudad entraban, examinando mui de proposito a los negocios que venian, en especial de Tlaxcalla, Huexotzinco, y Cholulla, a los quales tenian por continuos, y mortales enemigos.

Avia otro Templo, ó Capilla, que

Tomó II,

se llamaba Teccizcalli; toda hecha de Caracoles mariscos, mui ricamente labrada, donde el Señor, ó Emperador de esta Nueva-España, se recogia algunos tiempos del Año, para cumplir los aiunos, y penitencias, que tenian de costumbre, antes de llegar a celebrar las grandes fiestas. Estaban en este lugar, algunos dias, que eran como Novenas, donde se abstenia de los manjares, y agrios de las Mugerres, y ofrecian sus ofrendas, en el mismo dia de esta Fiesta, y alli particularmente mataban, por ofrenda de el dicho Emperador, ó Señor, algunos Cautivos.

Avia, asimismo, otras Capillas, Salas, y Apofentos, que se llamaban Poyouhtlan, donde los Sumos Sacerdotes, ó Satrapas (que eran dos) siempre se recogian en los tiempos de los aiunos principales, y hacian ofrendas particulares por si mismos, y mataban Cautivos.

Avia otra Capilla, y Templo, donde, como en percha, tenian las cabeças de los Cautivos que mataban, enlartadas, y pasadas por vnas varas, a manera de hastas de lanças, por las sienas; y tenian bueltas las caras acia los Idolos, como mirando aquellas figuras, en cuyo nombre ellos fueron muertos, y sacrificados; y citaban estas perchas como lanceras, vnas altas, y otras bajas, puestas por mui buen orden. Para evia inteligencia es de saber, que estas cabeças, que aqui ponian, eran desolladas; y si eran de Señores, y Capitanes de cuenta, las desollaban con sus cabellos, y barbas, y secabanlas. De estas, avia muchas al principio, quando nuestros Españoles entraron en la tierra; y fino fuera porque tenian algunas barbas, no se creiera ser rostros de Hombres; porque se avian revenido, y arrugado tanto, que parecian de niños, y causabalo el averse enjugado, y secado mucho. De estas cabeças avia farras, vnas de a quinientas, otras de a mil, y muchas de a mas, y eran muchas las perchas, y farralles. Y si por el largo tiempo, que estaban en aquellas perchas se caian algunas, ponian otras en su lugar; porque valian baratos, y a mui poco precio los muertos; y pareciales, que en tener sus Tem-

N 3

plos

plos tan adornados de estas cabeças, se mostraban famofos, y grandes Guerros, mui valerosos, en armas, y mui servidores, y cultores de sus Dioses.

Avia tambien otro Templo, dentro de este quadro, dedicado al Dios del Infierno, al qual llamaban Miclantecuelli, que quiere decir: Señor, y Principal del Infierno; y el Templo se llamaba Tlalxicco, que quiere decir: En el ombligo de la Tierra; y con mucha razón, porque aunque es verdad, que aquel es Infierno donde Dios Nuestro Señor es servido de dar las penas; y sabemos de los Demonios, que estan en los Aires, padeciendolas, y en la Tierra: es cosa averiguada, segun Doctrina Catolica, que el Infierno está en las entrañas de la Tierra, y que allí diputò Dios lugar para los condenados: y así me parece, que à ninguno otro pueden dar, ni poner mejor, ni mas propiamente nombre, que à este, por serle tan propio, y conocido; y de aqui vino llamarle Ombligo de la Tierra: porque así como en el Hombre, está en medio de el cuerpo, así lo está el, en el coraçon, y medio de la Tierra, y Abissimos. Celebraban fiesta en este Templo, y lugar cada Año, en el Mes Tititl, que corresponde en nuestra cuenta al Mes de Diciembre. En el mismo lugar mataban vn Cautivo, que decian, que era la imagen, y semejança de Miclantecuelli, adereçado, y vestido con los ornamentos, y vestiduras del dicho Dios, ò Demonio. Y en este mismo lugar administraba vn particular Sacerdote, que se llamaba Tlillantlenamacac, el qual se tenía todo de negro, para asistir al Sacrificio, que en su talle, y figura bien parecia, cuyo Ministro era; al qual, no bastandole la obscuridad de la noche, para parecer negro, y obscuro, añadia mas negregura, con la tinta, con que se embijaba. Y todas las ofrendas que en este Templo se ofrecian, y Sacrificios que se sacrificaban, todos se hacian de noche, y no de dia; porque como dice Christo Nuestro Señor, el que hace mal, ama las tinieblas, y aborrece la luz; y de aqui quedará mas claro, que ella, como aquel culto, y servicios, eran usurpados à Dios Verdadero; pues tan à lo callado, y en medio de las obscuras de la no-

D. Ioann.
c. 3. v. 20.
cap. 24.
Consultat
de Offic. 15.
Potes. lu-
dic. Dele-
gar. ubi
Glos. lib. 1.

che, se hacian; las cuales son horas propias de Ladrones, que mas arienden à hurtar, que à vivir con rostro descubierro, en lo claro, y lustroso del dia.

Avia otra Capilla, y Templo, llamada Hueyquauhxiccalco, en este lugar se recogia el Señor, y Rei de Mexico à hacer Penitencia, y auunar, quando venia vn aiuno, que se hacia en honra del Sol; y en acabando este aiuno, mataban quatro Cautivos de los que se llamaban Chachame, que quiere decir: Tontos; y mataban tambien la imagen del Sol, y de la Luna, que eran dos Hombres, adereçados con los ornamentos de estos Dioses; y mataban otros muchos Cautivos, despues de los ya dichos: todo en orden del aiuno, y Penitencia del Rei, ò Señor, que auinaba; y no trato de la grandeça, y magestad de los Palacios dichos, por parecerme, que en decir, que eran de Rei, basta, y no ai mas que decir.

Avia otro Templo mui lindo, y bien adereçado, dedicado à vn Dios, llamado Tochinco, y en el se le hacia fiesta por el Mes de Tepeilhuitl, que corresponde à nuestro Octubre; mataban, y sacrificaban en este lugar vn Hombre, que representaba su imagen, y figura, vestido con sus insignias, y vestidos.

Otro Templo avia tambien, llamado Teotlalpan, dedicado al Dios Mixcohuatl, al qual venian los Señores Mexicanos, à asistir à vn Sacrificio grande, y Procecion, que se hacia: la qual acabada, se partia el Rei con los Principales, y Plebeios, Mexicanos, à vna Caça general, que hacian à vn Monte, llamado Caca-tepec, que dista de esta Ciudad de Mexico quatro leguas, à la parte de el Austro, ò Mediodia: la qual Caça hacian tendiendo todos sus redes, por gran distancia de Tierra, y Monte, y hechos muela todos, venian oicando, y espantando la Caça, hasta recogerla en el dicho circuito, y termino, donde estaban tendidas las redes, y de los muchos, y diferentes animales, así Venados, Conejos, y otros bravos, y furiosos, que venian, cogian los que se les antojaban, y al Rei le parecia, y los demás, dejabanlos ir por las Montañas, y Riscos para otra vez, ò veces que le pareciese salir à Caça. Y hecha la Caça, sacrifi-

caba al dicho Dios Mixcohuatl, parte de ella, por ser el Dios de los Otomies, y à quien tenian dedicado el Arco, y Flechas de la Caça. Y hecho el Sacrificio, que era infinito, y casi sin numero, despedia sus gentes, bolviafe el dicho Rei à su Casa à la celebracion de sus Ritos.

Avia en este dicho Templo, en memoria de este Dios, en cuyo nombre se hacia este Sacrificio, y Caça, vna Alberca, ò Estanque de Agua negra, el qual se llamaba Tlilpan, que quiere decir lo mismo. En esta Alberca, ò Estanque se lavaban todos los Sacerdotes, y Ministros del Templo, à media noche todos los dias, lavandose, y limpiandose de la tinta de que andaban teñidos, è embijados; y en acabandose de lavar, iban à incensar al Idolo de este diabolico Templo, à vn Oratorio, ò Capilla, que se llamaba Mixcohuapan, y de allí se iban à la Casa, que se llamaba Calmecac, donde se criaban los niños (como despues diremos.) Avia en este mismo Templo vn Monasterio de Sacerdotes, ò Satrapas, que eran aplicados al servicio de vna Diosa, que llamaban Cihuacohuatl, y por otro nombre Quilaztli. Esta, dicen, que fue la que primero parió; y segun esto, y segun el primer nombre suyo, parece atinar à que sea Eva, que quiere decir, la Muger de la Culcra.

CAPIT. XIII. De otros Edificios, y Templos, que avia dentro de este Quadro, y Templo principal de Mexico, y se va continuando la materia de el pasado.



Queda satisfecha la grandeça, y magnificencia de este lugar, y Templo dicho, con solo aver contado los Templos menores, Salas grandes, y Casas de recogimiento, y penitencia dichas, y referidas en el Capitulo pasado, sino que es fuerza pasar adelante, contando otras muchas, que este grande, y espacioso Quadro tenia. Una de las cuales era vna pieza hecha à manera de jaula, toda de red, don-

de tenian encerrados todos los Idolos, que avian traído de las Provincias, que avian conquistado, y reducido à su Señorío los Mexicanos. Era este lugar, como à manera de carcel, en la qual parece, que los tenian presos, como à Dioses vencidos, y de poco poder; porque es cosa cierta, que à tenerle, supieran defenderse, y no dejarfe rendir de Hombres mortales, los que eran tenidos, y estimados por inmortales, y Divinos.

Avia otra Sala, que se llamaba Quauhxiccalco, Casa de calaveras; porque en aquel lugar hechavan todas las cabeças de los que sacrificaban, despues de secas; y era como Ofario particular, en el qual, como en lugar escogido de Hombres sacrificados al Demonio, se oia vna bocina algunas veces, y à deshoras; y era opinion entre todos, que la tañia el Dios Titlacahua, y no era siempre à vn tiempo, sino vnhas veces de dia, y otras de noche; y luego que se oia el sonido de la bocina, entraba dentro el Sacerdote dedicado al servicio, y culto de aquel lugar, que se llamaba Yopoch, y poniendo incienso en el brafero, lo incensaba; y segun esto, debia de ser entre estos Indios Mexicanos aquel lugar, y Capilla, Ofario Sacro, como entre nosotros los de los Martires, aunque con esta diferencia, que los nuestros son ofrecidos al Dios Verdadero, y muertos por su Fè, y Lei, y eternos à los Demonios; por cuyo gusto se sacrificaban, y en cuya falla creencia descendian sus Almas, con ellos, à los Infiernos.

Otro Edificio, ò Templo avia junto à esta, que se llamaba tambien Quauhxiccalco, ò ya por estar conjunto al dicho, y ser vna misma cosa, ò por ser lugar tambien de calaveras (que no lo he podido averiguar.) En este Templo, ò Capilla salia vn Sacerdote, ò Sarrapa de los dedicados à aquel lugar, vestido con vn pellejo de Hardilla parda, y bailaba, con aquel trage, en el mismo lugar; y estaba allí el Arbol Volador, y en el Mes de Xocotlhuerzi volaban en el; la significacion de esto, y del Arbol, está en otro lugar.

Otra Sala avia mui grande, y espaciosa, que se llamaba Tzumpantli, donde tenian todas las cabeças, de los que eran sacrificados en el Templo